

25 DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO



Lecturas:

Isaías

55,6-9;

**Salmo 144,
2-18;**

Filipenses

1,20-24.27

Evangelio:

**Mateo 20,
1-16**

*"En aquel
tiempo,
dijo Jesús
a sus
discípulos
esta
parábola:*

*-«El reino de los cielos se parece a un propietario que al amanecer
salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con
ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña:*

*Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza
sin trabajo, y les dijo:*

"Id también vosotros a mi viña, y os pagaré lo debido."

Ellos fueron.

Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde e hizo lo mismo.

Salió al caer la tarde y encontró a otros parados, y les dijo:

"¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?"

Le respondieron:

"Nadie nos ha contratado."

Él les dijo:

"Id también vosotros a mi viña."

Cuando oscureció, el dueño de la viña dijo al capataz:

"Llama a los jornaleros y págalos el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros."

"-Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno."

Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno."

Entonces se pusieron a protestar contra el amo:

"Estos últimos han trabajado sólo una hora, y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno."

Él replicó a uno de ellos:

"Amigos no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajusta-mos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?"

Así, los últimos serán los primeros y los primeros los últimos".

v .1: En efecto, el Reino de los Cielos es semejante a un propietario que salió a primera hora de la mañana a contratar obreros para su viña.

Esa costumbre de contratar a los obreros necesarios para la labor del día, en negro como se diría ahora, es algo que continúa hasta nuestros días en algunas zonas del Oriente Próximo. No hace muchos años se podía ver cerca de la Puerta de Damasco, en Jerusalén, hombres con cordeles especiales que eran más o menos discretamente contratados por personas que venían en camionetas que los llevaban a los campos. Hoy en día, por medidas de seguridad

los judíos no contratan ya a palestinos de esa manera.

v. 2: Habiéndose ajustado con los obreros en un denario al día, los envió a su viña.

- Esta referencia de un denario/por día es la que se usa para conocer el valor del *denario* en tiempos de Jesús, es decir, lo que se pagaba a un temporero que trabajara de 6 de la mañana a 6 de la tarde; se supone con alguna interrupción para comer.
- Es la referencia más citada para calcular el valor de un denario-

vv. 3-5: Salió luego hacia la hora tercia y al ver a otros que estaban en la plaza parados, les dijo: "Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo." Y ellos fueron. Volvió a salir a la hora sexta y a la nona e hizo lo mismo.

- Volvió a salir a las 09.00, a las 12.00 y a las 15.00 y los mandó a su **viña**, con la promesa de darles **lo que sea justo**.

vv. 6-7: Todavía salió a eso de la hora undécima y, al encontrar a otros que estaban allí, les dice: "¿Por qué estáis aquí todo el día parados?" Dícenle: "Es que nadie nos ha contratado." Díceles: "Id también vosotros a la viña."

- **La hora undécima**, hacia las 5 de la tarde, una horita antes de que terminara la faena del día... **todavía salió**.
- Parece más un bienhechor que un campesino que necesita mano de obra urgente.
- De hecho, se acerca a los **parados** con una pregunta algo ingenua: **¿Por qué estáis aquí todo el día parados?**
- Con todo los manda a la **viña**.

v. 8: Al atardecer, dice el dueño de la viña a su administrador: "Llama a los obreros y págales el jornal, empezando por los últimos hasta los primeros."

- Ya se ve que este propietario además de buena persona es un sabio y quiere darles una lección de lo que es la liberalidad.

vv. 9-10: Vinieron, pues, los de la hora undécima y cobraron un

denario cada uno. Al venir los primeros pensaron que cobrarían más, pero ellos también cobraron un denario cada uno.

- ¡Vaya chasco! Es una aparente injusticia. Aquí no valen las razones. Jesús ha preparado muy bien la parábola para que podamos percibir los sentimientos de los sudorosos y agotados obreros que se quedaron con un miserable –para ellos ahora- denario, igual que esos zánganos que vienen a la famosa *hora undécima, al humo de las velas*.

v. 11-12: Y al cobrarlo, murmuraban contra el propietario, diciendo: "Estos últimos no han trabajado más que una hora, y les pagas como a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el calor."

- **Murmuraban... les pagas como a nosotros.** Aparentemente tienen toda la razón del mundo. El mismo dinero para ellos y para nosotros...

v. 13-14 a: Pero él contestó a uno de ellos: "Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No te ajustaste conmigo en un denario? Pues toma lo tuyo y vete".

- Pura relación de justicia.
- **No te hago ninguna injusticia.** Es verdad, pero podría haber hecho de tal manera que no se les despertara el apetito de tener proporcionalmente más de un denario. "*Si a ellos con una horita les da un denario... a nosotros con 10 horas de duro bregar...*"

v. 14b-15: Por mi parte, quiero dar a este último lo mismo que a ti. ¿Es que no puedo hacer con lo mío lo que quiero? ¿O va a ser tu ojo malo porque yo soy bueno?".

- **Ojo malo** o envidia, mirada turbia que no comprende que otro puede ser generoso o espléndido, buena persona.
- Se insinúa que al buen propietario le dio pena mandar a casa a estos últimos con una décima parte de un denario, con diez centavos.

- Aquí tenemos el meollo o el punto de comparación de la parábola: Jesús nos dice que el Padre de Nuestro Señor Jesucristo es un Dios generoso, magnánimo.

Según religiosidad popular podemos creer que Dios lleva cuentas de nuestro trabajo espiritual y que nos premia según el trabajo hecho. Jesús nos dice que Dios puede ser pródigo y dar todo a los que han hecho poco. Dios es justo; pero también es generoso y puede regalar todo lo que no nos merecemos.

v. 16: Así, los últimos serán primeros y los primeros, últimos.

- Parece que aquí este dicho puede significar que los últimos, los paganos cristianos, se adelantan a los judeo-cristianos porque captan mejor la misericordia del Padre para con ellos que, llegados los últimos, no son discriminados sino que reciben el mismo Don del Reino. Mientras los supuestamente primeros receptores de la Gracia del Misterio han quedado últimos.

Señor Jesús, gracias por expresarnos esta faceta de tu Padre que no lleva una contabilidad de las horas de servicio. Llénanos de tu Espíritu para que gocemos trabajando en la Viña sin malos ojos envidiosos porque derramáis gracias a los que han venido últimos. Ojalá –lo quieras Tú- que todos reciban el denario del Don del Reino.



Cipecar

www.cipecar.org